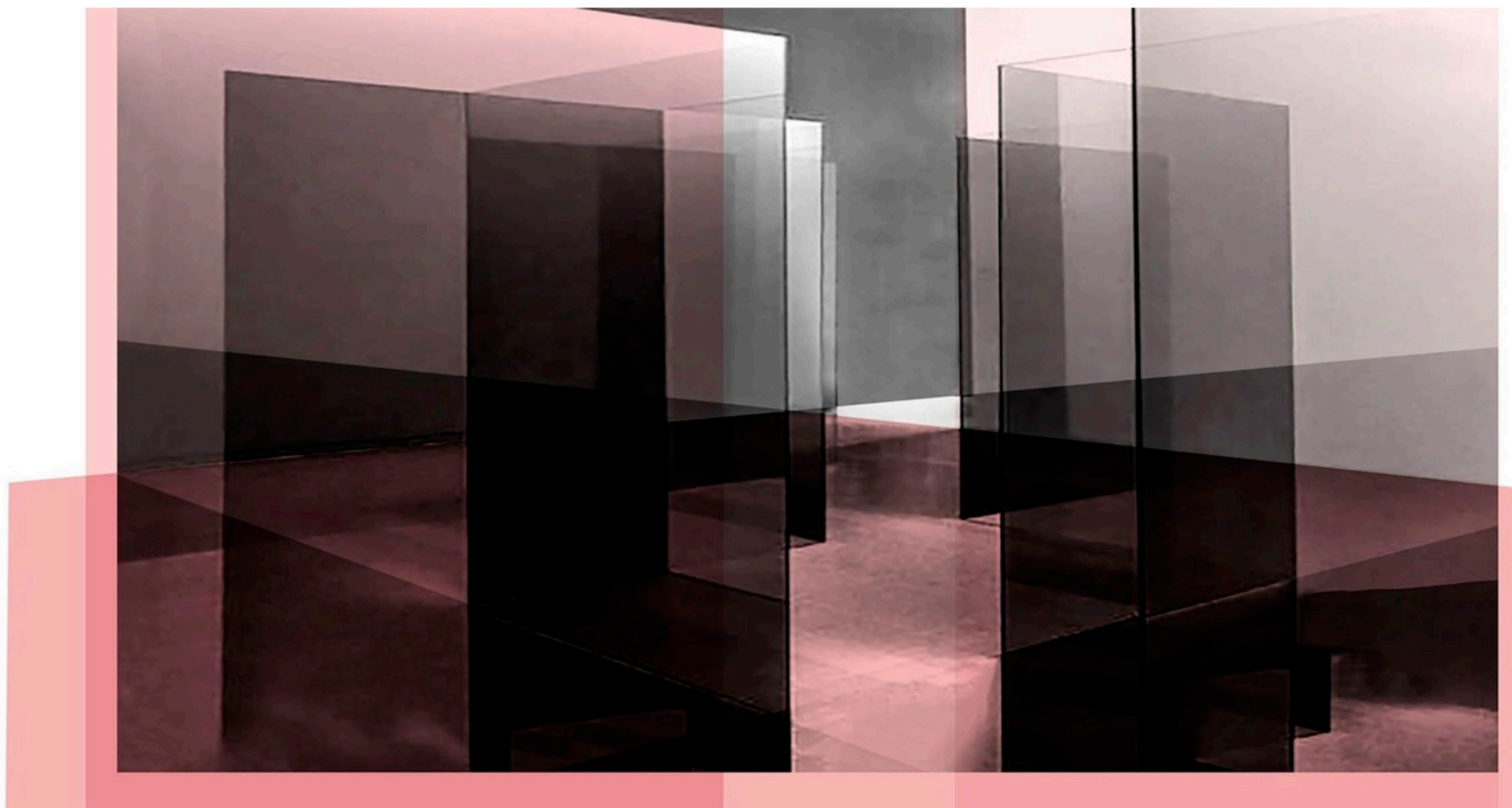


Fotografía.

Jorge Miño: imágenes de enigmática irrealidad

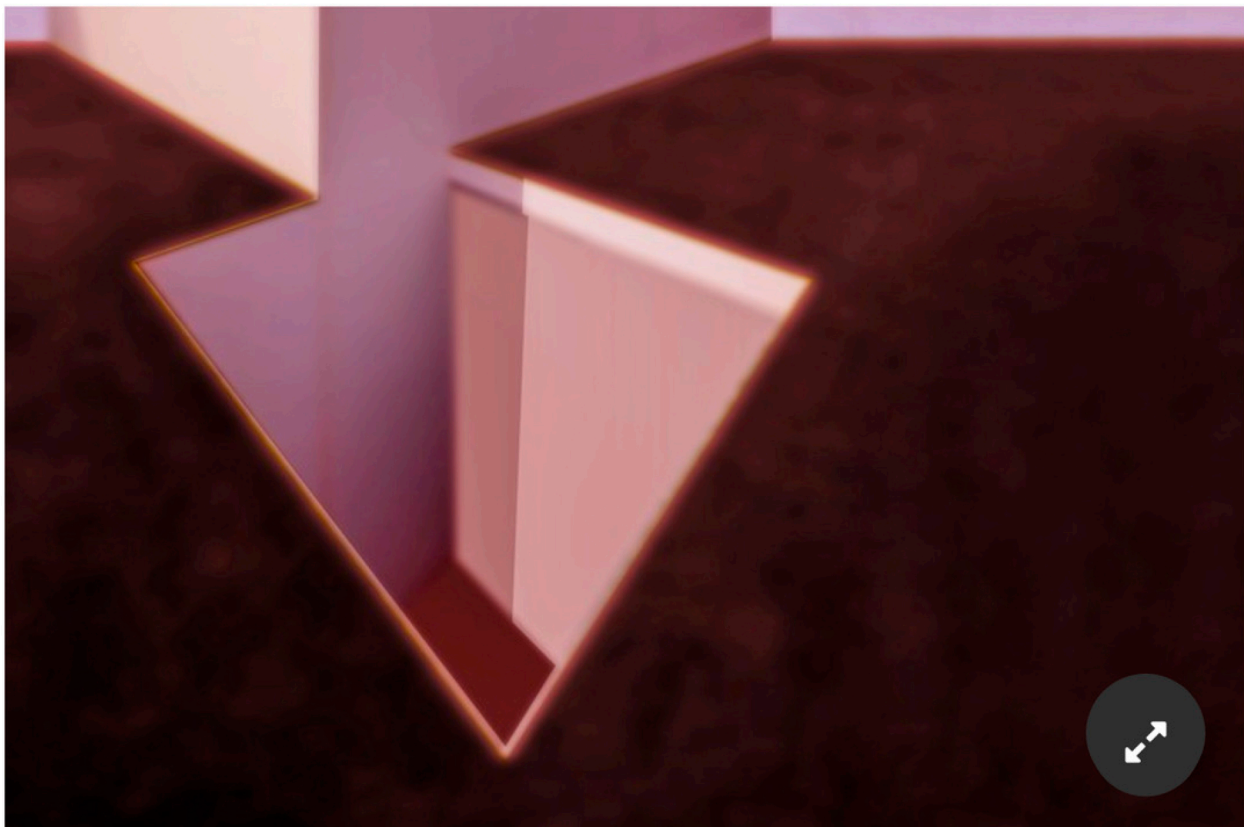
El artista se acerca a la abstracción geométrica en su muestra Lo invisible, trabajando digitalmente con fotos de espacios arquitectónicos.



Detalle de una de las obras de la serie "Lo invisible".



“Es fotografía, pero técnicamente es algo alejado del fotógrafo – explica Miño–, es mi herramienta de trabajo porque no sabría cómo representar algo de otra manera, es mi manera de pintar”. Luego, con eso que se llevó en su cámara, compone digitalmente las imágenes en la computadora. El resultado en ocasiones más figurativo: pasillos, espacios arquitectónicos, paneles que forman algo parecido a laberintos. En otros casos las imágenes se alejan de la figuración y se convierten en abstracciones geométricas. Y el proceso mismo de esa creación frente a la pantalla de la computadora se parece bastante al de un pintor. Las obras de Miño no son proyectos que se imaginan y se llevan a cabo según un plan previo. Por su manera de trabajar – “soy un bestia digital”, dice– nacen y se hacen en el acto mismo del trabajo, incluyen la posibilidad del error incorregible y por lo tanto tienen algo de performáticas. Allí trabaja y compone las geometrías abstractas con los volúmenes, las formas, las superficies, las texturas, luces y sombras que obtuvo con las tomas fotográficas de espacios arquitectónicos. Cada vez más, acercándose al vacío, tendiendo a lo esencial y descartando en la creación de la imagen detalles que se convierten en estorbo.

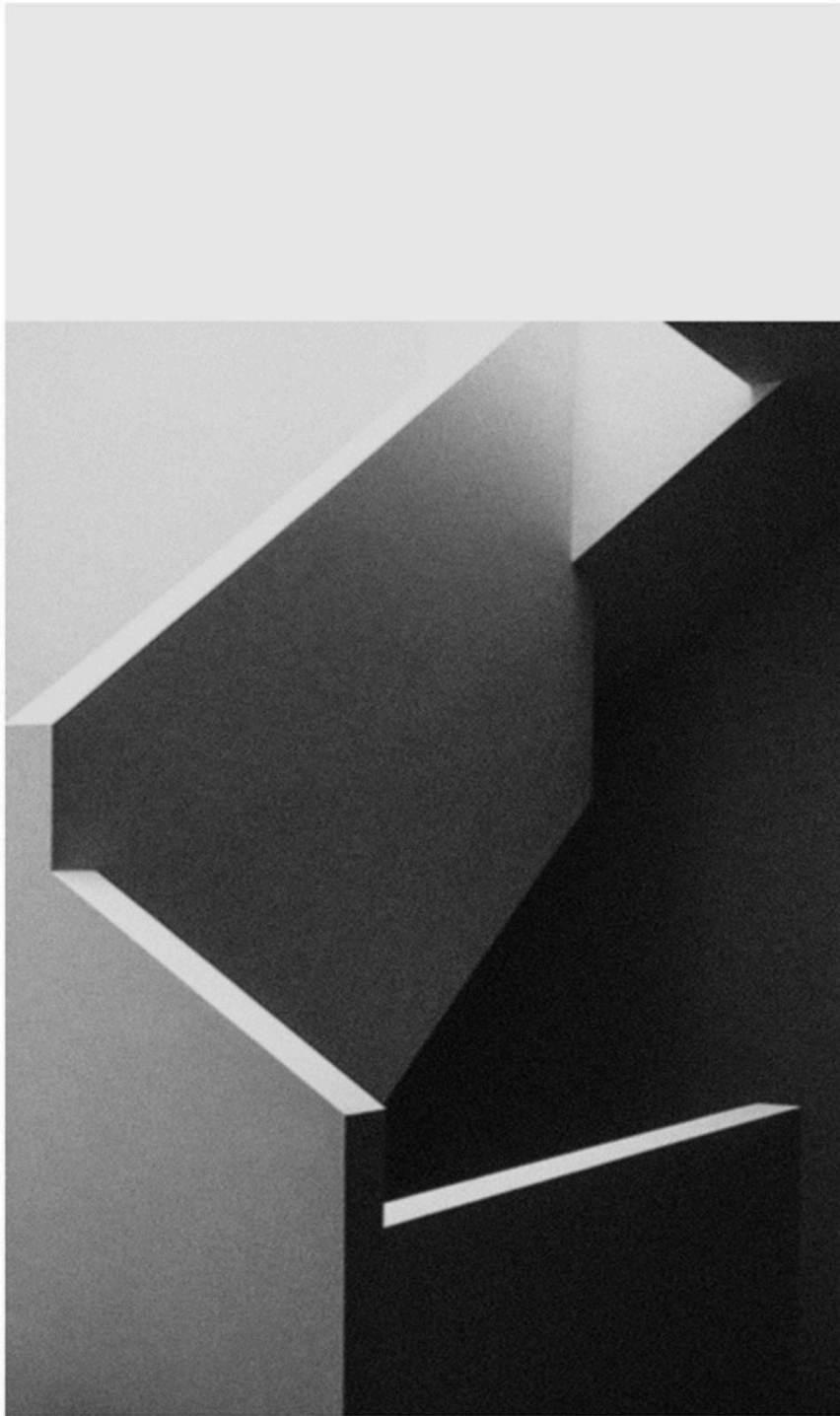


Sin título, 2019, de la serie “Lo invisible”. Toma e impresión digital sobre papel de algodón. 120 x 170 cm.

Lo invisible, el título de la muestra, está inspirado en el libro homónimo de Clément Rosset, del que se incluye una cita en el catálogo: “Por cierto, la facultad de captar objetos inexistentes revela un carácter extraño y un tanto inesperado del pensamiento. Y tal rareza no carece de interés ni de importancia, si advertimos que precisamente a dicha facultad de creer ver y de creer pensar, cuando no se ve ni se piensa nada, los hombres le deben lo esencial de sus ilusiones”.

Podría leerse que lo real, lo irreal, lo inexistente, y lo (in)visible como experiencia íntima y personal son los temas alrededor de los cuales se elabora la poética de esta muestra de Miño, que afirma: “Hoy no necesito la identidad de lo que se ve”.

Paradójico, tratándose al fin y al cabo de fotografía. Pero es por esos caminos que Miño logra estas imágenes pictóricas limpias, cargadas de belleza pura e ideal. Tanto, que parecen irreales pese a su raíz, necesariamente real por fotográfica. ¿Son paredes, son espacios, son paneles, puertas? ¿Qué es lo real y qué lo invisible? El espectador probablemente se haga preguntas semejantes frente a las imágenes colgadas en Ungallery, que pueden parecer pasajes a otra dimensión.



Sin título, 2019, de la serie "Lo invisible". Toma e impresión digital sobre papel de algodón, 170 x 120 cm.

Dos de esas imágenes, las dos en blanco y negro que se reproducen aquí, están colgadas una junto a la otra en la galería sobre una pared pintada de un rojo vibrante por pedido de Miño. El visitante se las encuentra a su izquierda, apenas entra, y le resultará difícil sacarles la vista de encima. Esa pared pintada de rojo, dice Miño y no hay más remedio que acordar con él, casi las saca de la galería, es como si las convirtiera en una idea. Hay otras cosas que ayudan a producir esa sensación, esa experiencia frente a estas dos imágenes. Están impresas en un papel de algodón que no cubre ningún vidrio y en el que no es visible ninguna trama, ninguna textura. Es una superficie enigmática, no se deja ver qué material es. El blanco, el negro y los grises se vuelven casi irreales sobre esa superficie extrañamente lisa, de tersura afelpada. Tanto que uno se ve tentado de tocar la imagen para comprobar su sustancia.

Habitado a los espacios más amplios de los museos y al gran formato, Miño buscó esos efectos que producen el rojo de la pared y la ausencia de vidrio cubriendo estas obras, un poco más pequeñas que lo habitual en él. "Quería -dice- que la muestra tuviera un ancla visual, que te fueras con algo grabado en la retina".